

Es frecuente en América—cosa muy diversa se da en los ambientes europeos—el pedir a un escritor que se inicia la obra maciza y de enjundia, que sólo se logra, por lo general, después de una larga vida de esfuerzos y de lucha. No se ve todos los días al hombre de letras que se impone de golpe con un libro inicial: y son, en cambio, legión, los que ganaron nombradía después de un largo y constante ejercicio de superación.

Esta mujer argentina sabe lo que busca, y en este su segundo libro hay poemas de gran relieve que nos aseguran lo que dará mañana. Queremos copiar un acierto magnífico, que ella intitula «Versos a Hebe Salvat»:

Muchacha, tú no hablas,  
tú te elevas en llamas,  
y un olor delicioso a sueño nuevo  
se expande por la casa.

Muchacha tú no hablas, te estremeces  
de la frente a la planta,  
y las palabras bellas y rotundas  
van cayendo a tus pies como manzanas.

Muchacha, tú no hablas, amaneces,  
y los pájaros se alzan en bandadas.

Sin apresuramientos, sin afanes de gloria fácil, Julieta Gómez Paz va por el camino de la poesía verdadera, alejada de las escuelas que hacen la moda y asombran a los cándidos.

\*\*\*

<https://doi.org/10.29393/At172-220CPPQ10220>

PÁGINAS DE QUITO, por *Augusto Arias*.—Quito, 1939

El «Grupo América», que reúne en su seno a los valores más efectivos del pensamiento ecuatoriano, ha querido juntar en volumen las páginas dispersas que Augusto Arias escribiera

sobre hombres y cosas de Quito, y así ha nacido este pequeño y jugoso libro, que próloga José de la Cuadra con su prosa magnífica.

Si Augusto Arias es, antes que otra cosa, poeta, la nombradía que tiene en los países de América la debe también a sus serios trabajos en prosa. «Virgilio en castellano» y «La estética del barroco» demuestran sus grandes condiciones de ensayista, con facultades de interpretación muy personales; y un espíritu generoso y comprensivo.

En estas «Páginas de Quito», junto a crónicas livianas que evocan, sin pretensiones de trascendencia, el vivir cotidiano y los afanes de algunos hombres, encontramos su difundido ensayo sobre las «Mujeres de Quito», que revistas y diarios del Continente han reproducido con elogio.

No se ha hecho en otros países americanos un estudio tan completo y tan artístico, tan lleno de lirismo de buena ley, como este que el autor de «El corazón de Eva» dedica a las grandes mujeres quiteñas de la época colonial y de los días iniciales de la República.

Labor interpretativa del ambiente en que actuaron mujeres ecuatorianas de significación, es este ensayo de Augusto Arias. Y así aparece, junto al poeta que en él asoma siempre, el estudioso que se dió el buceo de infolios amarillentos para hacer revivir y dar el relieve exacto a los personajes que perfila.

Si sólo estas páginas hubiese escrito el conocido poeta y ensayista del Ecuador, serían suficientes para tenerlo entre los valores más ciertos de la prosa americana.—C. P. S.



CAMINO EN EL ALBA, por Oscar Castro Z.—Prólogo de Augusto D'Halmar.—Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1938.

Las bellas palabras preliminares de Augusto D'Halmar podrían habernos predisuesto desfavorablemente acerca de su